

CAPÍTULO IX.

LA PERSONA DE JESUCRISTO.

Hemos llegado ya al corazón de la Verdad, á su persona, á la adorable persona de Nuestro Señor y Salvador JESUCRISTO, Hijo de Dios y Dios mismo, Palabra de la Omnipotencia que hizo el mundo en su Amor, y que, en testimonio del mismo poder y del mismo amor, rehizo el universo. "Quien despues de haberlo formado, como dice Platon, sobre la fe de las *antiguas tradiciones*, lo abandonó á su libertad, y se retiró, como á un sitio de observacion; y habiéndose extraviado este mundo mas y mas hasta correr, al fin, el riesgo de destruirse enteramente, viéndole en este estremo, y no queriendo que acometido y disuelto por el desórden, se abismase en el espacio infinito de la desemejanza,¹ volvió á sentarse en el timon, reparó lo que estaba alterado ó destruido, reformó y ordenó el mundo y lo libertó de la muerte." Propias palabras de Platon en la *Politica*,² donde segun nuestras profecias incontestablemente, trazaba asi por anticipacion la historia del Cristianismo, y mostraba, en las tinieblas del paganismo, lo que no ven nuestros filósofos en la luz de la redencion.

En cuanto á nosotros, á quienes preservó Dios por su gracia de semejante ceguedad; nosotros, mundo redimido por el que le formó, que adoramos en JESUCRISTO al Autor de nuestra existencia y de nuestra salvacion, permaneceriamos aniquilados en esta adoracion, si no vinieran su bondad y su gracia, velando su magestad y su poder, á librarnos del temor por medio del amor.

¡Qué bondad la que ha espuesto á nuestras blasfemias semejante magestad! ¡Qué gracia la que las reserva un perdon to-

1 Espression admirable, puesto que el hombre fué formado á imácea y semejanza de Dios.

2 Traducion de Cousin, t. XI, p. 337.

davia! ¡Pero qué castigo no espera al que desprecia esta bondad y esta gracia!

Amice, dijo él á su discípulo apóstata *¿ad quid venisti?* Amigo, á quien yo recogí en mi seno, á quien hice confidente, discípulo y familiar de mis misterios, y á quien alimenté con mi sangre, ¿con qué designio te llegas á mí y me señalas con ese beso, que te señala á ti mismo á la execracion del mundo? ¿Por qué esa hipócrita demostracion, esa pérvida alabanza que oculta tantos odiosos ultrajes y sacrílegos desprecios?

M. Renan no ha cumplido su palabra, y un adversario mas franco de nuestra fe se lo ha echado en cara justamente. Él ha prometido que "llegará un dia en que acrecentándose la audacia de la critica con el buen éxito, se atreverá á atacar al Dios de lo pasado y á mirar cara á cara á Aquel ante quien se han inclinado generaciones de adoradores."

Y M. Renan no ha mirado á Cristo cara á cara. Le ha contemplado y llegádose á él con miradas y pasos oblicuos. "Cuando nosotros hacemos la guerra, dice el adversario de que acabo de hablar, dirigimos al enemigo un cartel en debida forma, y le hacemos frente á cara descubierta y el pecho desnudo. Nosotros desconocemos (lo cual es un resto tal vez de la antigua sangre gala que así lo exige), á aquel que en vez de llegar á su adversario en actitud abiertamente hostil, le abruma á caricias, al mismo tiempo que le dirige con disimulo golpes mortales."¹

Pero ¿quién otro de sus enemigos ha mirado jamás á JESUCRISTO cara á cara? Solamente nosotros, fieles suyos, nos atrevemos á ello, y debemos hacerlo así, porque tomamos en esta faz misericordiosa, ante la cual se velan los ángeles, la confianza y la gracia de que necesita nuestra miseria para acercarse á él y para amarle.

M. Renan, pues, ha procedido valiéndose de falsas alabanzas; pero ha tributado de esta suerte al divino Maestro un homenaje mas importante que si le hubiera elogiado francamente y aun mas que si le hubiese adorado. El homenaje, en efecto, en este último caso hubiera sido un homenaje particular, y solo hubiera testificado la conviccion individual de M. Renan; pero la falsa alabanza tiene todo el peso de la conciencia general que se la ha impuesto á M. Renan, quien ha tenido que transigir

1 *Opinion de los deistas racionalistas sobre LA VIDA DE JESUÉ, de M. Renan*, por M. Larroque, p. 25.

con esta conciencia. La ha tentado con un sentimiento que él no hubiera podido desconocer sin sublevarla: ha querido atraer á sus lectores por medio de la idolatría de la humanidad histórica de Jesús, á la apostasia de su divinidad dogmática; y era tan fuerte el sentimiento que ha debido contemplar, que este sentimiento le ha arrastrado á él mismo á homenajes que implican esta divinidad.

Esta disposición de la conciencia general de nuestra época, conque ha debido contar M. Renan y de que da testimonio su libro, disposición que no es la fe, pero que es aun menos la impiedad, la hemos consignado en esta página de nuestros *Nuevos Estudios sobre la Virgen María y el Plan divino*, escrita hace ocho años.

“Esta empresa (contra el dogma de la Encarnacion, cuyo padlacion es en el mundo el culto de la Virgen Maria), se prosigue en nuestros dias, decíamos, y se proseguirá siempre bajo mil formas toscas ó fingidas. Algunas veces, como en el último siglo, ataca al descubierto y blasfema bárbaramente de Cristo; le crucifica: otras veces, como en nuestra época, le cubre de protestas de simpatía, como con un manto de púrpura, lo cual es un modo de despojarle de su divinidad y decir de él; *He aquí el Hombre!* Estrechado el error á veces por la verdad, se trasfigura para esquivarse y se hace cristiano. Reconoce en Jesucristo mas que un hombre, pero no un Dios; ó bien un Dios, pero no el Dios único; ó el Dios único, pero impersonal, el Dios del panteísmo, y así todo lo embrolla y lo confunde, á Dios y el hombre, á la naturaleza y su Autor, para sustraerse á la estricta verdad de DIOS HECHO HOMBRE. Para un gran número de neo-cristiano se evapora esta verdad en un sér fantástico y negativo, que no es Dios sino en cuanto no es hombre, y que no es hombre sino en cuanto no es Dios, destruyéndose á sí mismo en su doble naturaleza, suspendido en el vacío entre las dos, y prestándose á todas las combinaciones de la fantasía religiosa, de la cual es un ídolo variable. Error que no es nuevo por cierto, y que el obispo Proclo acosaba y refutaba en el concilio de Efeso, con estas palabras. “¿Cuál es pues, os pregunto, ese Sér que no llega á la grandeza divina y que sin embargo sobrepuja á la codicion de la criatura? Es una cosa que no pudiera comprender jamás el entendimiento humano, porque no queda sitio para quien quiera que sea, entre la cria-

tura y el Criador.” (Concilio de Efeso, Labbe, t. III, pág. 24.)¹

A esta disposición ha adaptado M. Renan su *Vida de Jesús*, explotándola.

De aquí su Jesús, ó mas bien uno de sus Jesucristos, porque M. Renan tiene muchos. Primeramente tiene un Jesús *idílico*, despues un Jesús *politico*, y finalmente, un Jesús *frenético*. El Jesús de quien nos ocupamos en primer lugar no es ninguno de estos tres; es un cuarto Jesús bordado sobre todo el fondo, y á quien M. Renan hace aparecer destellando para fascinar la religiosidad del lector: este es el Jesús *heróico*.

Ya los tres primeros no concuerdan entre sí, y son absolutamente inconciliables con el cuarto, y se las han con la verdad.

Vamos á examinarlos sucesivamente, y á sacar de cada uno de ellos y de la incoherencia de su reunion en un mismo personaje, otras tantas pruebas de que el Jesús verdadero es verdaderamente Dios.

Comencemos por el Jesús de concesion, por el Jesús *heróico*, y consagrémosle el presente capítulo.

Este es el menos falso de los cuatro, y aun tiene rasgos verdaderos en que se conoce haber traspasado su autor los límites que habia calculado. No queremos rehusar á M. Renan el mérito de haber sido accesible á la belleza del carácter de Jesucristo: nos tendríamos por felices si encontráramos una esperanza sobre esto, para que no busquemos aunque solo sea una ilusion. Vamos pues á recoger muchos de estos rasgos, algunos de los cuales se dirigen al alma del lector con bastante fuerza para indicar que provienen de la del autor, y por medio de los que quisiéramos poder retenerle en su camino y atraerle al bueno. Espongamos no obstante, para no equivocarnos, lo verdadero y lo falso que hay en ellos.

Lo verdadero que hay en ellos es la grandeza incomparable, absoluta del carácter y de la obra de Jesús. Lo falso es, que esta grandeza parte de abajo, parte del hombre, en vez de venir de arriba, de venir de Dios. Es que, en su consecuencia, ella se encarama y estira para llegar á este absoluto que no es propio del hombre y que no tiene aquella sencillez evangélica, en que aparece la perfeccion como lo natural del HOMBRE DIOS.

A beneficio de esta observacion, citemos algunos de esos rasgos del Jesús *heróico*, y nos será fácil mostrar en seguida en lo

¹ *La Virgen María y el Plan divino*, t. I, p. 29 y 30 de la traduccion española.

verdadero que hay en ellos, que testifican la divinidad del verdadero Jesús, del Jesús evangélico.

—“El acontecimiento *capital* de la historia del mundo es la *revolucion* porque las mas nobles porciones de la humanidad pasaron de las antiguas religiones comprendidas bajo el nombre vago de paganismo, á una religion fundada en la unidad divina, en la trinidad y la encarnacion del Hijo de Dios.... El origen de la revolucion de que se trata es un hecho que tuvo lugar en los reinados de Augusto y de Tiberio. Entonces vivió una persona que por su iniciativa *arrojada* y por el amor que supo inspirar, *creó* el objeto, *colocó* y puso el punto de *partida de la fe futura de la humanidad*.”²

—“Jesús es el honor comun de quien tiene un corazon varonil.”

—“Sin él es incomprendible la historia entera.”³

Después de una revista de la impotencia de las diversas religiones para convertir el mundo, y de un cuadro del pueblo judío, el pueblo mas conmovedor y mas original del universo que lleva en sí los destinos de la religion de la humanidad, esos destinos, dice M. Renan, “encontraron al fin su intérprete en el hombre incomparable á quien ha conferido la conciencia universal el título de Hijo de Dios, y esto con justicia, puesto que hizo dar á la Religion un paso con el que no puede y probablemente no podrá jamás compararse ningun otro.”⁴

—“Todos los pueblos civilizados hacen datar su era del día en que nació.”⁵

—“Ningun hombre moderno puede sentarse en esta cima de la montaña de Nazareth en que él se sentó, sin sentir inquietud sobre su destino.”⁶

—“Habiendo escedido su resolucion en intensidad á todas las voluntades creadas, todavía dirige en los tiempos que alcanzamos los destinos de la humanidad.”⁷

—“Permanece para la humanidad como un principio inagotable de renacimientos morales.”⁸

1 Subrayamos las espresiones que implican la divinidad de Jesuérste por el carácter absoluto que reconocen en él, como nos reservamos demostrar despues.

2 *Vida de Jesus*, p. 1 y 2.

3 *Id.*, p. LIX.

4 *Id.*, p. 18.

5 *Id.*, p. 21.

6 *Id.*, p. 55.

7 *Id.*, p. 46.

8 *Id.*, p. 451.

—“Cada uno de nosotros le debe lo mejor que en sí tiene.”¹

—“Jesús no tiene igual; su gloria permanece entera, y se renovará siempre.”²

—“Se hizo amar hasta el punto de no haberse cesado de amarle despues de su muerte.”³

—“Las aideas en que predicó, y de que hablará la humanidad eternamente, tanto como de Roma y de Atenas, han desaparecido, y es dudoso que se consiga nunca fijar los sitios en que quisiera la humanidad besar la huella de sus plantas.”⁴

—“Haber hecho de la pobreza un objeto de amor y de anhelo, haber elevado al mendigo sobre el altar y santificado el traje del hombre del pueblo, es un golpe maestro que puede no afectar mucho la economía política, pero ante el cual no puede permanecer indiferente el verdadero moralista.”⁵

—“Lo que fundó Jesucristo, lo que quedará de él eternamente, es la doctrina de la libertad de las almas. ¿Qué importa al cristiano el dominio pasajero de esta tierra que no es su patria? La libertad para él es la verdad.... “Dad al César lo que es del César, y á Dios lo que es de Dios.” ¡Palabras profundas que decidieron el porvenir del cristianismo! ¡Palabras de un espiritualismo completo y de una justicia maravillosa, que establecieron la separacion de lo espiritual y de lo temporal, y que colocaron la base del verdadero liberalismo y de la verdadera civilizacion!”⁶

—“Una idea absolutamente nueva, la idea de un culto fundado en la pureza del corazon y en la fraternidad humana, ha-cia por él su entrada en el mundo.”⁷

—“El Dios de Jesús no es ese Señor fatal que os mata cuando le place, que os condena cuando quiere, que os salva cuando gusta. El Dios de Jesús es vuestro padre. Oyesele escuchando ese soplo ligero que grita dentro de nosotros. “Padre...” Allí está su grande acto de originalidad; en esto no es de su raza.”⁸

—“La moral evangélica es la creacion mas elevada que ha-

1 *Vida de Jesus*, p. 283.

2 *Id.*, p. 93.

3 *Id.*, p. 443.

4 *Id.*, p. 141.

5 *Id.*, p. 181.

6 *Id.*, p. 348.

7 *Id.*, p. 99.

8 *Id.*, p. 78 y 79.

“ya salido de la conciencia humana, el código mas bello de la vida perfecta que haya trazado moralista alguno.¹ “Per ello somos todos nosotros sus discipulos y sus continuadores; por ello ha colocado una piedra eterna, fundamento de la verdadera religion, y si la religion es la cosa esencial de la humanidad, por ello ha merecido el rango divino que se le ha decretado.²”

—“Las máximas de Jesus producen otro efecto enteramente distinto que las de sus antecesores; ni la antigua ley, ni el Talmud son los que han conquistado y cambiado el mundo. Solo Jesus dice la verdad de una manera eficaz.³”

—“Por un destino excepcional, el cristianismo puro se presenta aún al cabo de diez y ocho siglos, con el carácter de una religion universal y eterna. Y es que en efecto, es la religion de Jesus, bajo ciertos conceptos, la religion definitiva, y así es que para renovarse no hay mas que volver al Evangelio. El perfecto idealismo de Jesus es la regla mas elevada de la vida pura y virtuosa. El crió el cielo de las almas puras donde se encuentra lo que en vano se pide á la tierra, la perfecta nobleza de los hijos de Dios, la pureza absoluta, la total abstraccion de las manchas del mundo, la libertad, en fin, que solo tiene toda su amplitud en el dominio del pensamiento. El gran maestro de los que se refugian á este reino de Dios ideal, es tambien Jesus. El fué el primero que proclamó el reino del espíritu; el primero que dijo, al menos con sus actos: “Mi reino no es de este mundo.” La fundacion de la verdadera religion es en verdad obra suya. Despues de él no hay mas que desarrollar y fecundizar. Así ha llegado á ser el cristianismo sinónimo de religion. Todo lo que se haga fuera de esta grande y buena tradicion cristiana será estéril. . . . Jesus ha fundado la religion de la humanidad. . . . No se saldrá de la religion esencial que ha criado Jesus: ha fijado para siempre la idea del culto puro. En este sentido, la religion de Jesus no es limitada.⁴”

—“El dia en que Jesus pronunció aquellas palabras (dirigi-

1 *Vida de Jesus*, p. 84.

2 *Id.*, p. 89.

3 *Id.*, p. 89. ¡Qué verdad es esto! Siéntese que Jesus, no solo dice la verdad, sino que es la verdad, y que debe ser creído cuando él lo dice:—Su Divinidad aparece en cada uno de sus rasgos, tan bien marcados algunas veces por M. Renan.

4 *Id.*, p. 414 y 416.

“das á la Samaritana sobre la adoracion del Padre en espíritu (y en verdad) fué verdaderamente hijo de Dios. El dijo por la primera vez la palabra en que descansara el edificio de la religion eterna. Fundó el culto puro, sin fecha, sin patria, el que practicarán todas las almas elevadas hasta el fin de los tiempos. No solamente fué en aquel dia su religion la religion de la humanidad, sino que fué la religion absoluta, y si hay otros planetas con habitantes dotados de razon y de moralidad, no puede ser su religion diferente de la que proclamó Jesus junto al pozo de Jacob. . . . Despues de haber recorrido todos los círculos de los errores, volverá la humanidad á esta palabra como á la expresion inmortal de su fé y de sus esperanzas.¹”

—“Y esta gran fundacion fué sin duda alguna, obra personal de Jesus. Para hacerse adorar hasta este punto, era preciso que fuese adorable. No hay amor sin un objeto digno de encenderlo, y aunque nada supiéramos de Jesus, si no es la pasion que inspiró deberíamos afirmar aún, que fué grande y puro. No se esplican la fé, el entusiasmo, la constancia de la primer generacion cristiana, sino suponiendo un hombre de proporción colosal.²”

—“Bien lejos de haber sido criado Jesus por sus discipulos, aparece en todo superior á ellos. Lejos de haber sido embelecido su carácter por sus biógrafos, lo han presentado menos bello.³”

—“Ha quedado, pues, entera la grande originalidad del fundador; y no admite su gloria ningun participante legitimo.⁴”

—“Cualesquiera que puedan ser los fenómenos inesperados del porvenir, jamas será superado Jesus. Su culto se rejuvenecerá sin cesar; su leyenda provocará lágrimas sin fin; sus padecimientos enternecerán los mejores corazones; todos los siglos proclamarán que no ha nacido entre los hijos de los hombres, otro mas grande que Jesus.⁵”

—Reposa, pues, en tu gloria noble iniciador. Tu obra está terminada; tu divinidad está fundada. En adelante, libre de los ataques de la fragilidad, asistirás desde lo alto de la paz divina, á las consecuencias infinitas de tus actos. ¡Por millares

1 *Vida de Jesus*, p. 231 y 235.

2 *Id.*, p. 447 y 448.

3 *Id.*, p. 450 y 451. ¡Qué es entonces del sistema de la leyenda!

4 *Id.*, p. 455.

5 *Id.*, p. 459.

“de años va el mundo á levantarse de ti! Bandera de nuestras
 “contradicciones, tú serás la enseña en torno de la cual se tra-
 “be la mas ardiente batalla. Mil veces mas vivo, mil veces mas
 “amado despues de tu muerte que durante los dias de tu trán-
 “sito por el mundo, llegarás á ser hasta tal punto, la *pie-
 “angular de la humanidad*, que arrancar tu nombre de este
 “mundo, seria conmoverle hasta en sus cimientos. *No se distin-
 “guirá ya entre ti y tu Dios. Completamente vencedor de la
 “muerte*, toma posesion de tu reino, donde te seguirán por la
 “via real que tú has trazado, siglos de adoradores.¹”

No hay nadie que no advierta al leer estos pasajes, lo ente-
 ramente inconciliables que son con el objeto del libro de M.
 Renan, á saber: la negacion de la divinidad de Jesucristo; y que
 no se pregunte, cómo siendo M. Renan tan resuelto y determi-
 nado en su sistema, ha podido comprometerlo de esta suerte.

Ya he contestado á esto, diciendo, que M. Renan ha querido
 de este modo, captarse la simpatia del público, á quien hubiera
 sublevado, á no sazonar así la blasfemia; pero esto se compren-
 derá mejor en el capítulo siguiente.

Solo añadiré, en consideracion á lo que me propongo con-
 signar en éste, que M. Renan tenia que hablar así de Jesucristo,
 por el mero hecho de negar su divinidad, la cual resulta,
 no obstante, de ello, ¡tan imposible es evitar semejante verdad!

Debia, en efecto, exagerarse al hombre en este Jesus de no-
 vela, para llenar el vacío que se hacia negando al Dios, y para
 que estuyera á la altura de la obra.

Pero al proceder así M. Renan, ha probado la divinidad que
 negaba del modo mas irrefragable, y que ha causado sensacion
 á todo el mundo, amigos y enemigos. Esta es la mas palpable
 de todas las nuevas pruebas que nos suministra su libro.

Y en efecto:

M. Renan no ha podido quitar de Dios en Jesucristo mas que
 la palabra, pero ha tenido que dejar los atributos: ¡hasta tal
 punto le ha vencido la fuerza de la verdad, superior á la de su
 designio! No ha hecho mas que trasponer los atributos de la
 divinidad á la humanidad.

¿Qué importa que solo le llame hombre, si hace de él un ser
 que supera la condicion del hombre, si hace de él un Dios? Es-
 te hombre elevado hasta el Dios, y este carácter de Dios rebaja-
 do hasta el hombre (¡y qué hombre, segun veremos!) forma:

¹ *Vida de Jesus*, p. 426.

sin duda una monstruosidad que no es ni Dios ni hombre, y que
 hace resaltar la verdad, la belleza armónica de Jesucristo, tan
 perfectamente Dios y hombre á un tiempo mismo. Pero no ha-
 ce mas que probar mayormente la imposibilidad de desprender-
 se de esta divinidad; puesto que no se la puede destronar en el
 Hombre Dios, sin erigirla en un puro *houföre*, y segun vere-
 mos, en el mas vil de los hombres.

Ahora bien, es incontestable que el Jesus de M. Renan tie-
 ne implicitamente la divinidad.

Nosotros tenemos, en efecto, un *criterio* infalible para dis-
 tinguir al hombre de Dios: tal es lo *absoluto*, tal es lo *inac-
 contecible*. El hombre es como toda criatura y mas que toda otra
 criatura, un ser esencialmente *relativo*: capaz de perfeccion en
 el punto mas elevado, salvo lo absoluto. La humanidad puede
 siempre superarse á sí misma. Decir que un hombre no podrá
 ser superado jamas, es decir simplemente que este hombre es
 Dios. Dios es sinónimo de absoluto.

Sobre esta verdad desarrollada en nuestros *Estudios*,¹ he-
 mos fundado hace veinte años la demostracion de la divinidad
 de Jesucristo. Esto es en nuestro juicio, una de nuestras mas
 grandes pruebas. Invitamos, pues, al lector á que la vea en su
 lugar y en toda su aplicacion á Jesucristo. Trasladarla aquí
 seria ocupar un sitio que preferimos dedicar á nuestros adver-
 sarios.

Confesamos que es satisfactorio para nuestra fé, ver venir á
 estos á arrojarse á cual mas, á porfia, en las redes de esta ver-
 dad, y concurrir á aprisionarse en ellas unos á otros.

Primeramente, M. Renan, que no advierte sus consecuencias,
 dice y repite, segun hemos visto en todos los tonos y con un lu-
 jo de espresiones que hemos subrayado, que Jesus no tiene igual
 en la humanidad entera, y agota, respecto á él, el vocabulario
 de lo superlativo y de lo absoluto; no metafóricamente, sino á
 la letra; de tal manera, que no sólo respecto de la humanidad
 sino tambien de otros *planetas que tengan habitantes dotados
 de razon y de moralidad*, dice, *no puede ser su religion dife-
 rente de la que proclamó Jesus junto al pozo de Jacob*.

Ahora se encargan M. Havet, M. Sainte-Beuve y M. Larro-
 que de hacer resaltar la consecuencia lógica é inevitable de es-
 ta verdad.

¹ Tomo IV, cap. II. *La persona de Jesucristo*, p. 37 á la 43 de la edi-
 cion 17.

M. Havet:—"M. Renan es á mi juicio, sobrado complaciente con la leyenda sagrada, y acepta con demasiada facilidad, bajo el nombre de Jesús, á un Jesús imaginario, mas grande y mas puro que podría serlo nada humano. M. de Sacy ha dicho: "Si no es Dios Jesucristo en la obra de M. Renan, es aún el Hijo de Dios; á la verdad no sé bastante por qué ni cómo." Hé aquí este por qué y este cómo, si no me engaño. Si es Jesús en esta obra un hombre especial, *semi-Dios é Hijo de Dios*, un hombre de colosales proporciones si se halla colocado en la cumbre mas elevada de la grandeza humana, si se ha condensado en él todo lo mejor y mas elevado de nuestra naturaleza, si finalmente declara el autor, que no será superado: "Jesús, y que proclamarán todos los siglos que no ha nacido entre los hijos de los hombres otro mas grande que Jesús, todo esto, á mi juicio, puede traducirse así: Jesús es el único hombre histórico que no tenga historia. Nosotros percibimos la persona real en los demás; en él solo alcanzamos á ver el personaje ideal. . . . Por mi parte no puedo, pues, creer, que pueda existir nunca en la historia un hombre desproporcionado á los demás hombres. Yo no creo tampoco, que pueda llamarse á hombre alguno el mas grande de los hombres, porque esto es sobrado difícil de graduar y apenas existe superioridad absoluta."²

Luego si es Jesucristo tal hombre, no es solamente un hombre.³

¹ M. Havet es injusto en esta censura, por juzgar á M. Renan segun su modo de pensar. No todo el mundo tiene sus exenciones, y M. Havet ignora las graves razones que no permitian á M. Renan usar otro lenguaje.

² *Revisita de Ambos Mundos* de 1º de Agosto de 1863, p. 590 y 592.

³ Añade tambien M. Havet, que semejante Jesús no sería objeto de su veneracion y de su amor, porque no sería accesible é imitable. A esto he contestado en los pasajes de mis estudios indicados arriba: "La propiedad de la sabiduría de Jesucristo procede de sí misma, es decir, que es increada. Pero lo que la distingue tambien esencialmente, es que es criadora. ¡Cosa prodigiosa y que solo es puramente divina! Esta sabiduría incomparable que nadie ha podido ni podrá jamás igualar, es al propio tiempo la mas imitable, y la que mas discípulos ha formado. Todos los demás sabios no lograron influir; como dice Voltaire, en las *columbras de la calle en que vivian*, y JESUCRISTO ha influido sobre el mundo entero, y todo se ha reformado á su imagen, y ha llegado á ser cristiano. . . . El es quien ha hecho mas imitadores, y el único que ha permanecido superior á todos sus imitadores. Nuevo carácter de su Divinidad. Porque es achaque de las influencias humanas seguitarse en

M. Sainte-Beuve, por su parte, refiere estas palabras de un puro escéptico, sobre el Jesús de M. Renan.—No, "no puedo explicarme que un hombre tal como me pinta el autor á Jesús, pueda ser tan divino, sin ser Dios, al menos en gran parte."¹ "En cuanto á mi, solo conozco á los hombres como los conozco con Horacio y todos los moralistas. El mejor es el que tiene menos faltas y vicios: jamás he visto otros de otra estofa. M. Renan nos presenta un hombre cual no lo hubo jamás, y superior á la humanidad; un hombre modelo, tipo. Por lo cual no sé ya qué pensar de él. Para esto, no valia la pena de cambiarle el nombre. . . ."²

Finalmente, M. Larroque, dice:—"En las críticas que han hecho de su libro los diversos adversarios cristianos del autor, han recogido estas palabras con regocijo, y se han valido de ellas para atacarle con todo rigor. En efecto, desde luego se ocurria este simple raciocinio:—"El establecimiento de la *religion absoluta*, es decir, la sola religion perfectamente verdadera, no podría verificarse por un simple mortal, aunque fuera incomparable ó sin par; eran necesarias para tan grande obra la ciencia y el poder de Dios. Si, como decís tan perfectamente, hizo esto Jesús, deducimos de vuestra confesion y contra vos mismo, que Jesús era Dios."—"Lo que podría oponerse á este raciocinio permanente, firme en los principios, no es para

su triunfo, esto es, producir efectos que las aventajan y superan. El discípulo hace olvidar al maestro, y cuanto mas sucesores se da éste, mas rivales se prepara; y esto es fácil de concebir, puesto que solo dispone de una fuerza comun á todos, y de la cual él es solo un motor accidental. Solo Jesucristo domina para siempre su propia obra. ¡Y qué obra! En Jesucristo el hombre no desaparece jamás, y la naturaleza goza de todos sus derechos; pero al propio tiempo se ostentan en él las virtudes sin debilidad, sin mancha. En él, tanto el hombre como el Dios se presentan con toda su integridad, y la perfecta armonia de estos dos estados es lo que produce la maravilla de el HOMBRE-DIOS. Esto es precisamente lo que en él nos seduce y encanta, lo que nos alienta á imitarle, lo que hace que el modelo mas acabado sea al mismo tiempo el que menos desespera. Podemos quejarnos y llorar con JESUCRISTO; podemos evitar los sufrimientos, honrar á los pecadores, amar todo lo que es amable. . . . y con esto, ó mas bien por esto mismo, nos convida, nos llama, nos hace subir con él á la cumbre de las mas eminentes virtudes, de los mas costosos sacrificios, hasta á la cruz."

¹ En gran parte justamente, puesto que en Jesucristo hay la parte humana, como en nosotros hay la parte animal.

² *Constitucional* del 7 de Setiembre de 1863.

“nosotros dudable;¹ pero no vemos lo que pueda contestar M. Renan. Ha caído en sus propias redes; y como nosotros no hemos caído ni se nos ha cogido en parte alguna con él, no nos incumbe sacarle de ellas.”²

Véase, pues, que no son generosos estos señores. M. Renan se ha comprometido por la causa común, y ellos le dejan en sus propias redes, por no corresponderles sacarle de ellas. Pero se hacen ilusiones, porque ellos también han sido cogidos y con ellos la incredulidad.

M. Renan ha sentado el principio, sin calcular la fuerza de las consecuencias; sus consortes han sacado las consecuencias, sin calcular la fuerza del principio, concurriendo todos de esta suerte á la desgracia común.

El principio, en efecto, es tan sólido que las consecuencias son exactas. No es M. Renan, sino la *conciencia universal*, como el dice muy bien, quien ha, no ya decretado ó tributado, sino confesado y ratificado á JESUCRISTO el título de *Hijo de Dios*, y San Pedro era el órgano profético de esto, cuando exclamaba, prosternándose á los pies del Hijo de María. ¡*Tú eres Cristo, Hijo de Dios vivo!* “A esta conciencia apelamos nosotros mismos en nuestros *Estudios* para justificar el carácter absoluto de grandeza y de perfección que consignábamos haber en JESUCRISTO.” “Es tan exacto cuanto acabamos de decir, que no tenemos reparo en apelar de ello al sentido moral de cada uno de nuestros lectores, y en creer que no se nos tachará de exageración. También este es otro rasgo de la sobrenatural perfección de Jesucristo que debemos admirar, y es tan positiva y real, que todo el mundo la siente y no hay necesidad de que la justifiquemos. En su panegirico no cabe exageración. ¿Dónde hay un hombre á quien pudiera aplicarse lo que acabamos de decir de JESUCRISTO? La verdad y el amor propio se resentirían justamente de semejante pretensión, á mas de que no hay nada en la tierra cuyas alabanzas no exijan alguna restricción. Únicamente para elogiar á JESUCRISTO se agotan todas las palabras; solo en él se halla autorizada la alabanza hasta la adoración. La palabra *divino*, figurada é hiperbólica en cualquier otro sentido, se convierte, aplicada á él, en pro-

¹ Ni para nosotros, porque M. Larroque, no sabría dar mejor contestación á esto que M. Renan.

² *Opinion de los deístas racionalistas sobre LA VIDA DE JESUS*, segunda M. Renan, p. 17.

“pia y exacta: á nadie choca, ni aun á los mismos incrédulos, y la humanidad la consiente sin orgullo y sin envidia, porque ve que el que de ella es objeto, no le pertenece. Creemos ser con esto verdaderos intérpretes del sentimiento universal que nos proporciona una palpable confirmación de la verdad de nuestra fe.”¹

La conciencia universal, es pues, la que proclama en Jesucristo y en su obra lo absoluto de la perfección. Hé aquí la red en que ha caído M. Renan. Podía haberla evitado; pero entonces no hubiera tenido á favor suyo esta conciencia, y como él quería estraviarla, le era preciso atraérsela y apoderarse de ella de algun modo. ¡Culpa suya es haber sido cogido él mismo por ella!

M. Scherer es de nuestra opinión: “El cristianismo, dice, con la revolución que él consumó y con la civilización que produjo, debe su origen á la impresión que dejó en la conciencia de la humanidad una personalidad incomparable. Jesús se ofreció al mundo en la pureza de su carácter moral; hé aquí su obra.... Y mostró en su persona *todo lo que puede aparecer de la divinidad en la tierra*.... La humanidad ha visto levantarse en él un nuevo ideal, y comenzar para ella una vida mejor y divina....—Tal es la profundidad y la pureza de sentimiento que espresan sus palabras, que llegan á ser para el *Hombre* una gran revolución; lánzanse ante él los corazones, y por todas partes es acogido como el *Salvador del alma humana*....—Y no se imagine que aquí sea el efecto mas grande que la causa; todo lo contrario, etc., etc.—M. Renan ha comprendido todo esto admirablemente.”²

Pero M. Renan tiene otro fiador, en quien seguramente no se sospechará esa complacencia por la leyenda, que le censura M. Havet. Este es Strauss. Hé aquí, en efecto, la conclusión de su libro, el mas audáz que se ha compuesto contra JESUCRISTO.

“Debe imponerse silencio á la reflexión que se inquieta (con lo espuesto) mientras no pueda mostrar verdaderamente á una persona que tenga valor y derecho para colocarse con respecto á la Religión, al lado de Jesús.—El Cristo no puede ser seguido por nadie que le aventaje, ni aunque pueda llegar despues de él y por él al mismo grado *absoluto* de la vida religiosa.—Jamás en tiempo alguno será posible ele-

¹ Tomo IV, p. 42.

² Periódico *El Tiempo* del 7 de Julio de 1863.

“vase sobre él, ni concebir un legislador que sea ni aun igual suyo.”¹

Nada hay que añadir ni quitar á tales confesiones. Queda cerrada la discusión sobre este capítulo.—Carácter absoluto de perfeccion en Jesucristo; consecuencia decisiva de su divinidad, y sentado y deducido esto por la incredulidad misma, solo nos resta, pues, que tomar acta de la conclusion:

JESUCRISTO ES DIOS.

1 Strauss, VIDA DE JESUS, traduccion de M. Littré, t. II, págs. 769, 770, 773.

CAPÍTULO X.

LA PERSONA DE JESUCRISTO.

(CONTINUACION.)

Sin duda habrán quedado edificados aquellos de mis lectores que no han leído la *Vida de Jesus* de M. Renan, al leer los pasajes tan glorificadores de Jesucristo que hemos citado en el capítulo precedente. Si solo se atendiera á estos pasajes entresacados del libro de M. Renan, llenaria éste uno de los fines que Je atribuye M. Scherer, “el de edificar al mundo, escandalizan-do á la Iglesia.”—“Libro, añade, atrevido y religioso, severo y simpático, que engrandece á Jesus, mostrándole en su pura humanidad, que dirigiéndose á una generacion estragada, se propone despertar en ella el entusiasmo por la belleza moral; que ha sabido arrancar lágrimas de los ojos áridos de nuestros contemporáneos (y yo he sido testigo de ello) por la suerte del “justo oprimido, por el heroismo del virginal profeta.”¹

Fácilmente se me creará al decir que no tengo empeño en negar á M. Renan algo de este mérito. Lo que he dicho á favor suyo sobre este particular, antes de aquellas citas, lo he dicho ingenuamente y bajo la impresion de los pasajes que tomé aislados en el extracto que anticipadamente hice de ellos.

¡Pues bien! me arrepiento de lo dicho y retracto mis palabras. Cuando he vuelto á leer en el libro de M. Renan y en su lugar debido aquellos elogios, me han indignado. No hay, en efecto, uno que no envuelva alguna blasfemia, y que no tenga evidentemente por objeto hacerla pasar encubierta de este modo. Y blasfemia no solo á la divinidad de Jesucristo, sino á esa humanidad misma que ensalzan, y á la conciencia humana á quien adulan en su héroe.

1 *El Tiempo* (periódico) del 7 de Julio de 1863.